

La presencia de voces amerindias de México en las lenguas nórdicas

1. Introducción

En 1519, Hernán Cortés zarpó de Cuba rumbo al continente americano. En su expedición a Tierra Firme había diez carabelas, cuatrocientos hombres de guerra y dieciséis caballos (Cortés [1519] 1993: 119).¹ Cortés y sus hombres llegaron a la isla de Cozumel y desde ahí a la costa del Yucatán hasta arribar a la bahía de México desde donde se adentraron en el reino de los aztecas. En su recorrido toparon con los mayas, tlaxcaltecas, totonacas, chichimecas, teuchichimecas, mistecas, mexicas y otros pueblos indígenas que hablaban lenguas incomprensibles para los recién llegados. Para comunicar con ellos, Cortés recurrió al uso de lenguas e intérpretes, entre los cuales se encontraban la indígena Malinche, o doña Marina, que hablaba la lengua de Yucatán (maya yucateco) y el náhuatl, y el aindiado Jerónimo de Aguilar que sabía la lengua de Yucatán y Tabasco.

En aquella época, México era un territorio lingüístico sumamente complicado; se piensa que se hablaban hasta 300 lenguas y variedades en el territorio de la Nueva España que, a su vez, pertenecían a entre nueve y trece familias lingüísticas (Flores Farfán 2008: 33). La lengua amerindia más importante era el náhuatl, denominada también azteca o mejicano, lengua que pertenece a la familia uto-azteca y propia del imperio de los aztecas. Llegó a ser la lengua general del centro de México y de América Central, “desde Zacatecas hasta

1 Delgado Gómez sostiene que con Cortés iban 900 españoles e indios antillanos, doce caballos y diez cañones (1993: 16).

Nicaragua” según Rosenblat (1964: 200), y sirvió de *lingua franca* entre los distintos pueblos de la zona. El yucateco y el cholo, lenguas habladas en Yucatán y Tabasco, pertenecen a la familia maya.

En México los españoles descubrieron una flora y una fauna antes desconocidas, objetos e instrumentos nunca antes vistos, así como nuevas culturas y costumbres. Cortés dio cuenta de todo lo visto y vivido en las llamadas *Cartas de Relación*, informes destinados al rey de España, Carlos I, y su madre, Doña Juana (Cortés [1519] 1993: 105). En sus escritos, cinco cartas o informes en total, encontramos las primeras palabras de la lengua de los mayas y de los aztecas incorporadas a un texto español. Una de estas palabras es *cacao*, voz que ha llegado a ser universalmente conocida y usada para designar el ‘fruto de un árbol de la familia de las esterculiáceas’ y la ‘bebida hecha del polvo de este fruto’ (Buesa Oliver y Enguita Utrilla 1992: 83; DRAE 2001: 381).

En las crónicas sobre la conquista y colonización de México aparecen asimismo voces de las lenguas de los indios nahuas y mayas. A este respecto cabe mencionar la *Historia de los indios de la Nueva España* de Fray Toribio de Benavente o *Motolinía*, escrita hacia 1541, la crónica de Francisco López de Gómara (1511?–1559), *Historia General de las Indias y Conquista de México*, de 1553, y la *Historia verdadera de la conquista de México* de Bernal Díaz del Castillo (1492–1584), escrita hacia finales del siglo XVI aunque no publicada hasta 1632, así como la *Historia general de las cosas de la Nueva España* escrita en 1576–77 por el franciscano Fray Bernardino de Sahagún (1499?–1590).

Las relaciones de Cortés y las crónicas mencionadas, y muchas otras no menos importantes, se publicaron en España a lo largo de los siglos XVI y XVII. Estas publicaciones pasaron luego a otros países donde se tradujeron a las respectivas lenguas. Las traducciones italianas, francesas, alemanas, inglesas y holandesas son en muchos casos los documentos de primer registro de voces del náhuatl y del maya en esas lenguas. Se trata de voces como *cacao*, *tomate*, *chocolate*, *aguacate* y *chile* por mencionar sólo algunos de los vocablos de la referida procedencia internacionalmente conocidos y usados. Con el paso del tiempo, la obra lexicográfica europea llegó a reflejar en su

repertorio esta parcela del descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo (Martinell Gifre 1999, 2001).

En este artículo se pretende dar cuenta de varias voces amerindias de México incorporadas a las lenguas nórdicas: danés, islandés, noruego y sueco. Se intentará trazar el camino seguido por las voces desde España – lengua vehicular de la mayoría de los indoamericanismos prehispánicos – a través de las lenguas intermediarias hasta su incorporación a las lenguas nórdicas. Se pretende asimismo dar cuenta de la fecha de primera documentación en estas lenguas, así como la fuente de la primera aparición de las voces estudiadas.

2. Nahuatlismos y voces del maya en las lenguas nórdicas

Un total de diecinueve voces de procedencia náhuatl y maya constituye el corpus objeto de estudio (*aguacate, cacao, cayote, copal, coyote, chile, chocolate, enchilada, jalapa, mezcalina, nopal, ocelote, peyote, pulque, quezal, tequila, tomate, zapote, zapotillo*). El corpus consiste en préstamos asimilados que, en la mayoría de los casos, se encuentran incluidos en los diccionarios monolingües de las lenguas nórdicas estudiadas y/o en los ficheros de los correspondientes institutos lexicográficos. De las voces del corpus, dieciseis son palabras primitivas, o bases léxicas, y tres son palabras derivadas. Los sustantivos representan el 100% del repertorio manejado, pues no se ha podido documentar vocablos de otras categorías. Diecisiete nahuatlismos han tenido recepción en el danés, un 89.5% del corpus; también son diecisiete en el sueco, o sea un 89.5%, y en el noruego –*bokmål* y/o *nynorsk*– figuran trece voces de esta procedencia, lo cual representa el 68.4% del corpus. Las voces encontradas en el islandés son diez, esto es el 52.6% del corpus.

Catorce palabras primitivas han tenido entrada en el sueco y el danés, y todos los derivados del corpus, es decir tres. Once palabras primitivas se encuentran en el noruego y dos derivados; en islandés son dos los derivados y ocho las palabras primitivas.

Las palabras náhuatl y maya que hoy en día se pueden considerar de empleo general llegan a ser cinco en las lenguas nórdicas, lo cual representa el 26.3% del corpus. Se trata de las palabras *aguacate*,

cacao, chili, chocolate y tomate. Voces que son bastante usuales son *enchilada y tequila*, y las de uso medio o de poco uso son, por ejemplo, *peyote, ocelote y zapote*. La importación de estas voces surge, en la mayoría de los casos, por necesidad, es decir, para designar cosas que carecían de nombre en las lenguas receptoras, de modo que se trata de una adición al léxico puesto que las voces prestadas no han reemplazado a términos existentes.

Muchos de los préstamos que nos ocupan han llegado a integrarse plenamente en las lenguas de adopción y pueden considerarse préstamos consolidados. Por lo común, se han adaptado al sistema morfosintáctico de la respectiva lengua nórdica, se han adecuado fonética y fonológicamente al sistema de las lenguas de recepción y la mayoría también ha sido objeto de una adaptación ortográfica. En cuanto a la adaptación de los préstamos conviene tener en cuenta que el elemento léxico puede haberse introducido por vía oral, por vía escrita (lo cual puede engendrar un fenómeno denominado *spelling pronunciation*) o por transmisión de terceras lenguas, lo cual influye tanto en su forma como en la pronunciación en la lengua receptora. Siguiendo la tipología del préstamo propuesta por Einar Haugen (1969), la clasificación de los elementos léxicos prestados da como resultado que la gran mayoría son préstamos puros. En las lenguas danesa y sueca todas las voces son préstamos puros. En el islandés son dos los híbridos, *chilipípar* y *jalapparót*, y en el noruego es sólo uno, *chilepepper*.

Los indoamericanismos estudiados pertenecen a áreas léxicas específicas. Su agrupación por la similitud de su significado nos ha permitido reconocer cinco campos principales: los préstamos procedentes del campo de la *alimentación* constituyen el número más elevado –a este grupo pertenece un 52.6% de las voces del corpus– seguidos de los que pertenecen a la *flora*, un 15.8%, y la *fauna*, un 15.8%. Un 10.5% pertenece al campo de las *plantas y sustancias medicinales* y el 5.3% al sector de los *productos*.

En las lenguas receptoras, las voces estudiadas se han documentado por primera vez en las traducciones de obras y tratados de diversa índole cuyo tema requería llenar una laguna léxica. Se encuentran también en libros y relatos de viajes, tratados histórico-geográficos, libros de botánica, de biología, de zoología, de medicina, de

farmacología, así como en obras literarias, y en diccionarios y glosarios.

Respecto al proceso de incorporación de los elementos léxicos prestados, hemos podido observar que las lenguas nórdicas tardaron más de un siglo, varios siglos en el caso de Islandia, en incorporar las voces a su léxico. En el danés y en el sueco la mayoría de estas voces se registra en diversos textos publicados durante un período que comprende entre el siglo XVIII y el XX, mientras que la mayoría de éstas pasa al islandés en los siglos XIX y XX. Se trata de voces documentadas por primera vez en las lenguas francesa, inglesa y alemana durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, en la mayoría de los casos, y en el español en el siglo XVI.

El camino seguido por los préstamos desde la lengua emisora –la lengua de los aztecas y la de los mayas– a través de las lenguas transmisoras –el español, el francés, el alemán y el inglés– hasta las lenguas receptoras –las lenguas nórdicas– es similar en todos los casos, pues todas las voces amerindias estudiadas han entrado en Europa a través del español; la mayoría ha pasado a las lenguas nórdicas por medio del alemán, algunas a través del francés y unas pocas han entrado por el inglés (Erlendsdóttir 2007).

3. Voces amerindias de México en las lenguas nórdicas

En las secciones que siguen nos ocuparemos de manera específica de varias voces amerindias de México, nahuatlismos y voces del maya, que han pasado a formar parte del acervo léxico de las lenguas nórdicas: *aguacate*, *cacao*, *chile*, *chocolate*, *copal*, *jalapa*, *tequila* y *tomate*. Se trata de voces que han sido o son de uso general en las lenguas receptoras.

3.1 Aguacate

Un nahuatlismo que ha llegado a ser universalmente utilizado es *aguacate*, el nombre de un árbol de América de la familia de las *lauráceas* y de su fruto cuya denominación científica es *persea gratissima*. Se trata de un término que aparece bajo la forma de *auacatl* y

auacates en la *Historia de los indios de la Nueva España* de Fray Toribio de Motolinía (1541). En su obra, Motolinía anota que: “entre muchas frutas que hay en estos montes, y en toda la Nueva España, es una que llaman *auacatl*; en el árbol parece y así está colgando como grandes brevas, aunque en el sabor tiran a piñones” (Motolinía [c1541] 1984: 157). Ulteriormente la palabra se encuentra en la *Crónica de la Nueva España* (1560) de Cervantes de Salazar, en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún (1576–77) y en el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Fray Alonso de Molina, publicado en 1555, así como en otros textos cronísticos.

Este vocablo ha traspasado la frontera de la lengua española para incorporarse a otras lenguas europeas, de modo que a partir de 1640 se encuentra en francés bajo la forma *aguacate* que desde 1716 se escribe *avocat*. Se trata aquí de un cambio debido al fenómeno de etimología popular (DHLF 1998: 275–276). En inglés el vocablo se atestigua con la forma *avocado* en 1697 (OED 1989: 822) y *avogato-pear* en 1685 (Friederici 1962: 44). Y *Avocado*, etimología popular de *Ahuacatl* según Kluge, pasa del español al alemán en el siglo XX (Kluge 1999: 70). No descartamos que sea de datación anterior.

Esta voz indígena prehispánica ha sido incluida en las lenguas nórdicas. Ha llegado al danés a través del inglés y del español. El primer registro en esta lengua data de 1767, cuando *avokat* aparece en un libro sobre botánica; la forma actual, *avocado* o *avokado*, tiene registro desde 1929 (DLS; ODS-S 1992: 846). Desde 1875 se documenta en el sueco *advokatpäron*, forma compuesta que penetró en la lengua por medio del alemán o del inglés (SAOB 1898–2005: A 1011, A 72). *Avokado*, la forma actualmente empleada, no aparece en esta lengua hasta 1947, fecha en la que se toma del español (NEO 2004: 79). La voz *avokado* pasó al noruego a través del español; se da el año 1964 como fecha de primera documentación del vocablo en la variedad noruega *bokmål*, año en que aparece en un periódico noruego. Se registra por primera vez en *nynorsk*, la otra variedad de noruego, en 1970 (NLI; *Bokmålsordboka* y *Nynorskordboka*: <http://www.nob-ordbok.uio.no>). En 1978, *avokado* se documenta por primera vez en el islandés cuando se recoge en un libro de gastronomía (ROH). Es de suponer que la voz ha penetrado en esta lengua

a través del danés o del inglés. Cabe hacer notar que la voz se incluye en la nueva edición del diccionario monolingüe islandés bajo la forma *avókadó* (EÍO 2000: 59).

3.2 Cacao

En las *Cartas de Relación*, escritas entre 1519 y 1526, Hernán Cortés hace mención del *cacap*, producto que describe como “cierto brebaje que ellos [los indígenas] beben” (*Segunda relación* de 1520; 1996: 196) y “una fruta como almendras, que ellos venden molida y la tienen en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes” (*Segunda relación* de 1520; 1996: 221). Información análoga encontramos en la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo cuya primera parte vio la luz en 1535. Fernández de Oviedo, que en el capítulo XXX habla del “árbol llamado cacao, e algunos le llaman cacaguante, e su fructa e brebaje e aceite. E cómo su fructa, en algunas partes, sirve por moneda” ([1535] 1992: 267), anota tres denominaciones de este producto, pues escribe: “tornando a la fructa del *coco* o *cacao* o *cacaguant*, porque de todas tres maneras le nombran [...]” ([1535] 1992: 269). Se trata de información interesante a la luz de que en inglés e islandés existen las formas *cocoa* y *kókó*, respectivamente.

Por lo que se refiere a la procedencia de la palabra, cabe decir que se trata probablemente de una voz de origen maya, *kakawa*, que los pueblos indígenas vecinos tomaron en préstamo. No sabemos a ciencia cierta si los españoles la escucharon por primera vez de la boca de los indígenas de Yucatán (los mayas), de los de Tabasco o de los hablantes de náhuatl.

El español sirvió de vía de penetración para que este indoamericanismo entrara en la lengua francesa, donde se encuentra documentada desde 1532. En 1568 se registra la forma actual, *cacao* (TLF 1992: 1120) que hoy designa tanto el ‘grano del cacao’, el ‘polvo que se elabora con el grano’ como la ‘bebida hecha de este polvo’ (GRLF 1989: 249). Este término tiene documentación en el inglés desde 1555, fecha en la que aparece con la grafía española, *cacao*, y el valor ‘seed of a tropical American tree’ (OED 1989: 424). En

1594 se registra con el significado ‘bebida’. También existe desde el siglo XVIII la forma *cocoa* para el mismo referente (OED 1989: 424). En Alemania la voz en cuestión es conocida desde mediados del siglo XVI cuando aparece con la grafía *Cacap* (Palmer 1939: 58; Kluge 1999: 418). A comienzos del siglo XVII surge la forma actual, *Kakao* (Palmer 1939: 58).

Se considera que la voz *kakao* puede haber llegado a la lengua danesa a través del alemán (Blöndal Magnússon 1989: 489); está documentada en el danés desde 1725, fecha en la que se recoge en un periódico con el significado ‘semilla del árbol de cacao’ y ‘polvo de la semilla de cacao’. Más tarde llegó a designar ‘bebida que se hace de este polvo soluble y leche caliente’ (ODS 1975: 1077; PNE 2000: 688).

El alemán también sirvió de vía de entrada para que el vocablo penetrara en la lengua sueca, donde figura desde 1735. Se registró por primera vez como un compuesto, *cacaoträd*, ‘árbol de cacao’, en un tratado farmacológico o de medicina. Actualmente la voz se escribe *kakao* y significa el árbol *Theobroma cacao* y su fruto, así como la ‘bebida que se hace del polvo de la semilla’ (SAOB 1898–2005: K68–70).

Este indoamericanismo también ha pasado a la lengua noruega con los mencionados significados. Los diccionarios noruegos, que recogen la voz, informan de que penetró en la lengua por el alemán o el francés (NR 1983: 2284). Cabe indicar que es más probable que haya pasado a la lengua a través del danés. *Kakao* se encuentra en la variedad noruega *bokmål* desde el año 1843 al registrarse en una obra de Kunst; y en *nynorsk* en 1909 al figurar *kakao* en el diccionario danés-noruego de Schjøtt (NLI).

Kakaó es vocablo tomado en préstamo por el islandés al principio del siglo XIX. Se considera que la voz puede haber llegado al islandés por conducto del danés (Blöndal Magnússon 1989: 489). El primer testimonio, que figura en un tratado de geografía, data del 1821 a 1827, aproximadamente. Este indoamericanismo existe también con la grafía *kakó* que se atestigua hacia finales del siglo XIX y es la forma actualmente usada junto con la forma *kókó* registrada por primera vez en 1781 en el compuesto *kókos-tré* tal como es

evidente por la cita que sigue: “Á kókos-trénu í Ameríku vaxa nytur thaer, sem eru meztr hluti af thví svo nefnda Chocolate”² (ROH).

3.3 Chile

Un nahuatlismo universalmente conocido es *chile* para ‘una especie de guindilla del género *Capsicum*’. Esta denominación, registrada en 1521, aparece en una relación de un compañero de Hernán Cortés (Buesa Oliver y Enguita Utrilla 1992: 83).³ También aparece en otros textos cronísticos tales como la *Historia de los indios de la Nueva España* (1541) de Fray Toribio de Motolonía; la *Apologética historia sumaria* escrita por Fray Bartolomé de Las Casas en los años que median entre 1527 y 1550, además consta en la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta, publicada en 1590, y en muchos otros textos cronísticos (CORDE).

Por lo que toca a las especias en el Nuevo Mundo escribe José de Acosta que “la natural especería que dio Dios a las Indas de Occidente, es la que en Castilla llaman pimienta de las Indias, y en Indias por vocablo general tomado de la primera tierra de islas que conquistaron, nombran ají, y en lengua del Cuzco se dice uchu, y en la de México chili” (Acosta ([1590] 2006: 198). En la lengua original, náhuatl, es *chilli*, la forma *chile*, por otra parte, aparece por vez primera en el texto del franciscano Fray Toribio de Motolinía que data de 1541. Ahí escribe que “repartieron también por los dichos pobres necesitados diez carneros y un puerco, y veinte perrillos de los de la tierra, para comer con chile como es costumbre” (CORDE).

Esta guindilla, junto con la denominación, ha cruzado fronteras y tenido divulgación mundial; así encontramos *chile* en la lengua francesa desde 1598 (Ciorianescu 1987: 118). La voz se registra en Inglaterra en 1662 con la grafía *chille*; la forma actual es, desde 1685, *chilli* que a veces aparece con la grafía *chilly* (OED 1989: 118). Según el etimólogo alemán Kluge (1999: 154), *Chili* se documenta en Alemania en el siglo XX, no descartamos, sin embargo, que sea de documentación anterior a la mencionada (Friederici

2 En el árbol del coco crecen frutos (granos) que forman la mayor parte del así llamado chocolate.

3 En cuanto al compañero de Hernán Cortés dice Friederici que se trata de “Relatione [...] fatta per vn gentil huomo del Signor Fernando Cortese, en Ramusio, III, fol. 255” (Friederici 1960: 174).

1960: 175, 804). El vocablo que se ha tomado en préstamo del español y del inglés, procede, no obstante, del náhuatl.

Este indigenismo americano ha sido incluido en el danés donde se escribe *chili* o *chilipeber*, ‘pimienta de chile’. Según la fuente consultada ha pasado a la lengua a través del español (PNE 2000: 241; PEOB 2000: 162). El término aparece por primera vez en un libro de cocina fechado a principios del siglo XX y con la forma compuesta de *chilipulver*, ‘chile en polvo’, y *chilisovs*, ‘salsa de chile’.

El vocablo figura tanto en el vocabulario sueco como en el del noruego. *Chili* se registra en el sueco desde los años sesenta; se tomó del español procediendo, no obstante, de una lengua indígena prehispánica (NEO 1996/2004: 249). La palabra ha pasado por medio del español al noruego, procedente de la voz mexicana *chilli*; hoy se emplea la forma *chili*, o *chilipepper* (*Bokmålsordboka*: <http://www.nob-ordbok.uio.no>). Tiene registro en noruego *bokmål* desde 1982, y *chili* se registra en *nynorsk* en 1970 (NLI). La forma compuesta *chilipipar*, ‘pimienta de chile’, con datación en 1978, se documenta en un libro de gastronomía islandés. Cabe mencionar que en la tercera edición del diccionario general del islandés se incluye esta voz con la forma *sílípípar* (EÍO 2002: 1285). Se trata aquí de un ejemplo del antes mencionado fenómeno de *spelling pronunciation*.

3.4 Chocolate

“El principal beneficio de este cacao es un brebaje que hacen que llaman chocolate” escribe José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* publicada en Sevilla en 1590 ([1590] 2006: 202). Dice que es una bebida muy preciada que suelen ofrecer los anfitriones a sus convidados, y añade que las españolas “se mueren por el negro chocolate”. A continuación explica que el chocolate lo “hacen en diversas formas y temples: caliente, y fresco y templado. Usan echarle especias y mucho chili; también le hacen en pasta, y dicen que es pectoral y para el estómago, y contra el catarro” (202). La voz apareció por primera vez hacia 1521 (Friederici 1960: 182),⁴ con la grafía *cachauatle*; en 1580 se escribió *chocollatl* y la forma

4 Aparece en Ramusio, *Der Conquistador Anónimo*, III, fol. 255 E (Friederici 1960: 174).

actual aparece en 1590 en la historia de José de Acosta que acabamos de citar, obra traducida a varias lenguas europeas, entre otras al francés, alemán e inglés. Precisa mencionar en este punto que León-Portilla cree que *chocolate* es un híbrido mayense-nahua, compuesto por un lado de la forma maya *chakaw*, ‘cosa caliente’ o *chocoba*, ‘bebida caliente’, y por el otro *atl*, ‘agua’, del náhuatl (León-Portilla 1981: 233).

Ahora bien, el indoeamericanismo *chocolate* es un término universalmente conocido, tanto como el producto que designa. En 1598 se halla *chocolate* en la lengua francesa registrándose la forma actual, *chocolat*, en 1659 (TLF 1992: 738). En inglés el vocablo aparece por primera vez en 1604 con la grafía *chocolate* (OED 1989: 153). Y este vocablo se documenta en textos alemanes de finales del siglo XVI y del siglo XVII (O’Gorman 2006: LXXVI; Palmer 1939: 123). La forma actualmente empleada, *Schokolade*, llega a ser corriente en la lengua alemana hacia finales del siglo XIX.

El vocablo fue incorporado al léxico del danés en 1669 con la forma de *sukkerlade*. Este préstamo se utiliza tanto para designar la ‘pasta’, 1745, como la ‘bebida’, 1725 (ODS 1975: 347). La voz, que se documenta por primera vez en varias fuentes del siglo XVII, pasó al danés por medio del español y el alemán.

Choklad, con el significado ‘polvo’, es un término registrado por primera vez en Suecia con la grafía *chockolade*, forma atestiguada en una colección de cartas reales del Reino Sueco, del año 1688. A principios del siglo XVIII adquiere la designación de ‘bebida’ (SAOB 1898–2005: C145).

Este indigenismo americano se encuentra en la lengua noruega bajo la forma *sjokolade*, ‘pasta’ y ‘bebida’. La palabra penetró en la lengua a través del francés y del español (NR 1983: 1562). Tiene registro en el noruego *bokmål* desde 1766 cuando se atestigua en un libro de cocina (NLI) y desde principios del siglo XX se atestigua en la variedad *nynorsk* (NLI).

En 1780–90, aproximadamente, la voz aparece en islandés con la forma danesa, *Chokolade*. Hacia fines del siglo XIX se registra la forma actual, *súkkulaði*, que designa tanto la ‘pasta de chocolate’ como la ‘bebida’, aunque se use principalmente para la pasta (ROH).

3.5 Copal

La resina para incensar, denominada *copalli*, extraída de un árbol con el nombre indígena *copal*, es un producto que se trajo a Europa en los siglos XVI y XVII; se trata de un producto que se utiliza en perfumería, para elaborar barnices, y también en la medicina. La misma denominación ha pasado al español, pues desde 1541 se atestigua en la *Historia de los indios de la Nueva España* de Fray Toribio de Motolinía, obra en la que se lee: “y también ofrecían *copalli*, que es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor [...] algunos dicen que este *copalli* es mirra probadísima” ([c1541] 1984: 36). Se encuentra asimismo en la *Segunda parte de la Crónica general de las Indias* de López de Gómara, de 1553, en la obra del Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1576–77), y en muchos otros textos y documentos del siglo XVI.

Copalli, ‘resina’, aparece en la lengua francesa en 1578 y desde 1588 se registra la forma *copal* (Cioranescu 1987: 107); en la lengua inglesa existe desde 1577 bajo la forma *copall*, en 1657 surge la que será la forma actual: *copal* (OED 1989: 901). Este nahuatlismo no figura en el alemán sino hasta 1618, cuando se documenta bajo la forma *Copal*; hoy se escribe *Kopal* (Palmer 1939: 79).

La voz *kopal*, ‘resina’, se registra por primera vez en Dinamarca en 1804, fecha en la que aparece en una obra farmacéutica (DLS). *Kopal* es asimismo la forma sueca del vocablo, que se registra por primera vez en un tratado de química publicado en 1765, (SAOB 1898–2005: K2342). Por las fuentes consultadas sabemos que la voz ha pasado a estas lenguas a través del español, y lo mismo ocurre en el caso de la vía de penetración del vocablo en el noruego. *Kopal*, atestiguado en el noruego *bokmål* en 1792–1794, consta en una revista de tema topográfico, y también ha tenido entrada en el noruego *nynorsk*, donde se registra por primera vez en el diccionario danés-noruego de Schjøtt, publicado en 1909 (NLI).

En la revista islandesa *Árman á Alþingi*, publicada entre los años 1829 y 1832, se atestigua la palabra *kópal*. La voz amerindia forma parte de palabras compuestas tales como *kópallakk* y *kópalmálmning*

que se documentan hacia finales del siglo XIX y principios del XX (ROH). Cabe decir que la voz no figura en los diccionarios generales del islandés.

3.6 Jalapa

La voz *jalapa*, ‘raíz de planta convolvulácea’ que se usa como pугante, aparece en un romance de Francisco de Quevedo y Villegas que relata sobre un “ridículo suceso del truco de dos medicinas” fechado por CORDE entre 1597 y 1645. También consta en la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala del orden de Predicadores* de Francisco Ximénez, de 1615, donde se llama *raíz de Xalapa*, una denominación que surge porque los españoles la recogieron al principio en este lugar en México (DCECH 1991–1997: 484–485; BDEL 1997: 342).

Con la entrada de esa raíz en Europa en el siglo XVI, así como por su aplicación farmacológica, el nombre ha pasado a muchas lenguas, como, por ejemplo, el francés, donde *Xalapa* se registra en 1640 (TLF 1992: 633) y la forma actual *jalap* en 1654; y el inglés, lengua en la que penetró a través del francés en 1675 con el significado de ‘raíz purgativa’; desde 1698 *jalap* se registra con el valor botánico (OED 1989: 182). Este vocablo, *Jalappa*, también ha tenido entrada en la lengua alemana, donde se documenta por primera vez en 1697; desde 1844 hay documentación de la forma actualmente empleada, *Jalappe* (Palmer 1939: 55–56).

Actualmente se escribe *jalap(p)e* en danés, lengua en la que se atestigua hacia 1700 con el sentido de ‘flor de la jalapa’. La voz se registra por primera vez en una obra lexicográfica en la que se halla con la forma *jalap*. En 1778 queda documentada con el valor de ‘raíz laxante’ (ODS 1975: 765).

En el sueco esta voz, que se escribe *jalappa*, figura bajo la forma *gialappa* en un libro de medicina de 1675, con el significado de ‘raíz de purga’; y en el sentido botánico aparece alrededor de 1750 (SAOB 1898–2005: J60).

El indoamericanismo pasó al noruego a través del alemán o del inglés, y se escribe igual a la forma danesa *jalape*. Se atestigua en el noruego *bokmål* desde 1937; figura como entrada en el diccionario

Norsk Riksbok (NR 1983: 2226; NLI). La voz no ha sido incorporada al léxico del noruego *nynorsk*.

El vocablo, que ha penetrado en el islandés probablemente por el danés, se registró por primera vez en el siglo XVIII, cuando apareció en el libro *Stutt Agrif umm Icktsyke Edur Lidaveike ... Samannteked af Jone Peturs Syne*, publicado en Hólar en 1782, bajo la forma compuesta *jalappa root*, ‘raíz de jalapa’. También tiene registro en *Rit þess Íslenska Lærdóms-Lista Felags* publicado en Copenhague hacia finales del siglo XVIII, revista de la que procede esta cita: “skal taka inn jalappa rotar púlver frá apotheki hvern morgun, at siúklíngur fái 3 edr 4 setur hvern dag”⁵ (ROH). Cabe mencionar que este préstamo no figura en los diccionarios generales del islandés.

3.7 Tequila

Tequila es la denominación de una ‘bebida mexicana destilada de una especie de maguey’ cuya elaboración tuvo inicialmente lugar en la población Tequila, en México, y de ahí el nombre del producto. Se trata de una voz náhuatl de datación relativamente reciente en el español peninsular, pues del vocablo hay documentación escrita desde 1890 (RAE). La datación que da el *CORDE* es 1916, cuando se recoge en la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela de cuya obra procede esta cita: “Sargento, tráeme una botella de tequila; he decidido pasar la noche en amable compañía con esta morenita” (CORDE).

La bebida, así como la denominación, han alcanzado amplia difusión de modo que el nombre se encuentra en otros idiomas europeos. Desde el siglo XX, *tequila* se documenta en el francés (GRLF 1992: 240); en 1849 el vocablo está registrado en el inglés (OED 1989: 793) y *Tequila* también debe de ser de aparición reciente en el alemán; debe mencionarse que no disponemos de información sobre su primer registro en esta lengua (DF 1997: 772; GWDS 1999: 3883).

Lo mismo ocurre en el caso de la lengua danesa, en la que *tequila* figura con el valor de ‘aguardiente mexicano’ (PNE 2000: 1397). La

5 Por la mañana se debe tomar raíz de jalapa, comprada en la farmacia en forma de polvo, para que el paciente purgue tres o cuatro veces al día.

palabra híbrida *tequilatrekant*, ‘triángulo de tequila’, tiene registro desde 1989 cuando aparece en un periódico (Jarvad 1999: 841). La voz está atestiguada en 1925 en la lengua sueca, a la que pasó por el español mexicano (NEO 1996/2004: 342). Se registra por primera vez en una obra del escritor Aleko Lilius (SA). El noruego toma la palabra *tequila* del español (*Bokmålsordboka* y *Nynorskordboka*: <http://www.nob-ordbok.uio.no>). Tiene registro en el noruego *bokmål* desde 1970, cuando se atestigua en el diccionario *Norsk Riksordbok* (NR). También se encuentra en la variedad *nynorsk* donde se documenta en la segunda mitad del siglo XX (NLI). Esta voz ha tenido entrada en el islandés en la segunda mitad del siglo XX. Aparece bajo la forma de *tekíla* en una obra del escritor islandés Thor Vilhjálmsson, de la que procede esta cita: “[...] þá mega gestirnir [...] segja skál og upphita magann með sínu tekíla”⁶ (1970: 56). No sabemos qué lengua ha servido de intermediaria para que el vocablo pasara a la lengua islandesa, posiblemente el español de América.

3.8 Tomate

La voz azteca *tomatl*, para designar la planta *solana lycopersicum* y su fruta comestible, está atestiguada en el español como *tomate* desde 1576–77, fecha en la que aparece en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Bernardino de Sahagún, quien menciona la fruta al describir lo que ofrecen en los mercados de México. Se halla asimismo en la *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, escrita hacia 1570. El párrafo siguiente procede de esta obra: “nos querian matar e comer nras⁷ carnes que ya tenian aparejadas las ollas, con sal e agi et tomates” (CORDE; I, 248). Cabe decir que se menciona esta fruta en muchos otros textos cronísticos.

Esta voz, que ha tenido amplia difusión, se encuentra en el francés desde 1598 (DHLF 1998: 3841); se atestiguaba en el inglés ya en 1572, fecha en la que aparece bajo la forma *tumatle*. A partir del 1753 se encuentra, en algún que otro texto, la forma actual

6 [...] los invitados pueden entonces [...] brindar y calentar el estómago con tequila.

7 nuestras.

tomato/tomatoes (OED 1989: 210). Por lo que se refiere al alemán, se sabe que *Tomate* se tomó en préstamo del español, y que pasó a la lengua a través del francés a principios del siglo XVII (Palmer 1939: 133).

En el danés, *tomate* se registra en los años 1767 a 1770, en la traducción de un texto de historia general (ODS 1975: 149), la forma actual *tomat* llegó a ser de uso general en el siglo XIX. Según las fuentes consultadas se trataría de una voz de origen indoamericano prehispánico, aunque éstas no mencionan la lengua transmisora (PEOB 2000: 632; PNE 2000: 1421).

La forma actual *tomat* se registra en la lengua sueca en 1852, pero aparece por primera vez en 1761 con la grafía española. El indoamericanismo penetra en la lengua a través del alemán (Hellquist 1970: 1202) o el francés (NEO 1996/2004: 347). Se recoge por primera vez en la correspondencia de Carl von Linné (SAOB 2005: <http://g3.spraakdata.gu.se/saob/>).

Algunos expertos noruegos sostienen que la lengua canalizadora del vocablo en la lengua noruega ha sido o el francés o el alemán (NR 1983: 2806); otros afirman que ha pasado del español al francés, y de este idioma al alemán, y de ahí al noruego (<http://www.nob-ordbok.uio.no>: *Bokmålsordboka* y *Nynorskordboka*). *Tomat* figura en el noruego *nynorsk* desde 1909, fecha de su documentación en el diccionario danés-noruego de Schjøtt, y en 1888 aparece en el *bokmål*, cuando se registra en un libro de cocina (NLI).

Según el lexicógrafo Blöndal Magnússon, la voz *tómat(i)*, que pasa al islandés a través del danés y francés, se documenta en la lengua desde el siglo XVIII (Blöndal Magnússon 1989: 1052). El ejemplo más antiguo encontrado en el fichero de la Universidad de Islandia data, sin embargo, de 1897; se recoge en *Kvennablaðið*, revista de la que procede la siguiente cita: “Sósan er best úr nýjum eða niðursodnum ‘tomater’ sem fást í búðum”⁸ (ROH).

4. Consideraciones finales

El las páginas precedentes hemos querido ofrecer una visión amplia

8 Las salsa es mejor con ‘tomates’, frescos o de lata, que se pueden comprar en cualquier supermercado.

de la presencia de algunas voces amerindias de México en las lenguas nórdicas, así como el camino seguido por estos vocablos desde las lenguas emisoras –el náhuatl y el maya–, a través de las lenguas receptoras y transmisoras –el español, el francés, el inglés y el alemán, y el danés en alguno que otro caso– hasta la llegada a las lenguas nórdicas.

En el proceso de incorporación de los indoamericanismos hemos observado que la mayoría de éstos se documenta en la lengua española en el siglo XVI; en francés, inglés y alemán tienen registro desde el siglo XVI hasta el siglo XIX; en las lenguas nórdicas aparecen en diversos textos publicados en el periodo que comprende entre el siglo XVII y el XX. El trayecto que las palabras estudiadas siguieron, desde el Nuevo Mundo hasta el norte de Europa, tomó entre un siglo y medio y dos siglos y medio en el caso de las primeras voces incorporadas, hasta cuatro siglos en el caso de las palabras de reciente inclusión. Las primeras voces amerindias de México entran en el danés y el sueco en el siglo XVII; se trata de las palabras *chocolate* y *jalapa* que no aparecen en islandés hasta el siglo XVIII. *Chocolate* se registra en noruego en el siglo XVIII, y *jalapa* en el XIX. En el siglo XVIII, *cacao* y *tomate* aparecen documentadas en danés y sueco, voces que no pasan al islandés hasta el siglo siguiente, el XIX; *cacao* tiene registro en noruego en el siglo XIX y *tomate* aparece en ese mismo siglo. El nahautlismo *chile* no tiene documentación en las lenguas nórdicas hasta el siglo XX de modo que su viaje de México a los Países Nórdicos ha tardado unos cuatro siglos. Podemos hacer constar que, a pesar de tan largo viaje, las voces amerindias estudiadas no han cambiado apenas formal ni semánticamente.

Para terminar nos parece conveniente mencionar que hacia finales del siglo pasado aparecieron dos nahuatlismos en las lenguas nórdicas. Se trata de *jalapeño*, derivado de *jalapa*, y *guacamole*, ‘salsa de aguacate’, compuesto de *aguacate* y *molli*, ‘salsa’, indoamericanismos que son de bastante uso en el terreno gastronómico de los países en cuestión aunque no incorporados a los diccionarios generales de las lenguas nórdicas.

ÚTDRÁTTUR

Mexikósk orð í norrænum málum

Greinin fjallar um orð sem tekin hafa verið inn í norræn mál úr tungumálum frumbyggja í Mexíkó. Orðin, sem eru úr nahuatl og mayamáli, voru tekin upp í spænsku á tímum landafundanna og bárust með spænskum landkönnuðum, sægörpum og kirkjunnar mönnum til Evrópu á 15., 16. og 17. öld. Orðunum er fylgt eftir austur um haf til Gamla heimsins og áfram frá Spáni yfir í ýmis tungumál í Evrópu. Elstu ritdæmi indíánaorðanna í norrænum málum er að finna í ýmsum textum, ferðabókum og þýðingum frá 17. og 18. öld. Mörg orðanna eru nú fullgildir þegnar í viðtöku-málunum – dönsku, íslensku, norsku og sænsku – og hafa getið af sér afleidd og samsett orð. Algengust eru *avókadó*, *kakó*, *sílípípar*, *súkkulaði* og *tómatur*.

Lykilorð: orðfræði, orðabókarfræði, tökuorð, nahuatl, mayamál, norræn mál

ABSTRACT

Mexican words in the Nordic languages

This article deals with loanwords in the Nordic languages which appear to be of Mexican origin – Nahuatl and Maya – and borrowed via Spanish into other European languages. The history of the words is traced, their journey from the New World to the Old one is examined and their adoption and adaptation to the recipient language – Danish, Icelandic, Norwegian and Swedish – is discussed. The first written sources of these Indo-American words in the Nordic languages are old texts, translations and chronicles dating from the seventeenth and eighteenth centuries and onwards. These words are today a part of the daily vocabulary of the recipient languages. The most common ones are *avocado*, *cacao*, *chilli*, *chocolate* and *tomato*.

Keywords: lexicology, lexicography, loanwords, Nahuatl, Maya, Nordic languages.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, José de. 2006. *Historia natural y moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Buesa Oliver, Tomás, y Enguita Utrilla, José María. 1992. *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Ed. Mapfre.
- Cioranescu, Alejandro. 1987. *Los hispanismos en el francés clásico*. Madrid: Anejos del boletín de la Real Academia Española, Anejo XLI.
- Cortés, Hernán. 1993. *Cartas de Relación*. Madrid: Clásicos Castalia.
- Delgado Gómez, Ángel. 1993. "Introducción biográfica y crítica." *Cartas de Relación* (pp. 9–72). Cortés, Hernán. Madrid: Clásicos Castalia.
- Erlendsdóttir, Erla. 2007. "Presencia de voces indígenas prehispanas en las lenguas nórdicas." *Actas del I Congreso de Hispanistas Nórdicos* (pp. 60–72). Helsinki: Acta Ibero-Americana Fennica VII. Instituto Iberoamericano de Finlandia.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. 1992. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Flores Farfán, José Antonio. 2008. "México." *El español en América* (pp. 33–53). Palacios, Azucena (coord.). Barcelona: Ariel.
- Haugen, Einar. 1969. *The Norwegian Language in America. A Study in Bilingual Behavior*, T. I–II. Bloomington/Londres: Indiana University Press.
- León-Portilla, Miguel. 1981. "Otro testimonio de aculturación hispano-indígena: Los nahuatlismos en el castellano de España." *Revista de Antropología Americana* v. XI, pp. 219–243.
- Martinell Gifre, Emma. 1999. "La incorporación de indoamericanismos a las lenguas europeas." *Palabras de acá y de allá. La identidad del español y su didáctica* (pp. 17–24). Vittoria Calvi, M., F. San Vicente y M. Baroni (eds.). Viareggio: Baroni.
- Martinell Gifre, Emma. 2001. "La pervivencia del léxico americano prehispano en lenguas de Europa." *El indigenismo americano. Actas de las Primeras Jornadas sobre Indigenismo* (pp. 99–109). Fernández, T., A. Palacios y E. Pato (eds.). Madrid: UAM Ediciones.
- Motolinía (Fray Toribio Benavente). 1984. *Historia de los indios de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa.
- O’Gorman, Edmundo. 2006. "Prólogo." Acosta, P. Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias* (pp. XVII–LXXVII). México: Fondo de cultura económica.
- Rosenblat, Ángel. 1964. "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492." *Presente y futuro de la lengua española*. Tomo II (pp. 189–216). Madrid: Cultura hispánica.
- Sahagún, Fray Bernardino. 2001. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Madrid: Dastin.
- Vilhjálmsón, Thor. 1970. *Óp bjöllumnar*. Reikiavik: Helgafell.

Diccionarios

- Blöndal Magnússon, Ásgeir. 1989. *Íslensk orðsifjabók*. Reikiavik: Orðabók Háskólans.
- BDEL=Corominas, Joan. 1997. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- DF=Duden. 1990. *Das Fremdwörterbuch*. Mannheim/Leipzig/Wien/Zürich: Duden.
- DHLF=Robert. (1998). *Dictionnaire historique de la langue française*. París: Le Robert.
- DRAE=RAE. 2001. *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa.
- EÍO=Edda. 2002. *Íslensk orðabók*. Mördur Árnason (ritstj.). Reikiavik: Eddamiðlun.
- CORDE=Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]: *Corpus diacrónico del español*: <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: el 15 de mayo de 2012].
- DCECH=Corominas, Joan. y Pascual, José Antonio. 1991–1997. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Tomos I–VI. Madrid: Gredos.
- Friederici, Georg. 1960. *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*. Hamburgo: Cram, de Gruyter & Co.
- GRLF=Robert. 1989, 2001. *Le Grand Robert de la Langue Française*. París: Le Robert.
- GWDS=Duden. 1999. *Das große Wörterbuch der deutschen Sprache*. Mannheim/Leipzig/ Zürich: Duden-verlag.
- Hellquist, Elof. 1970. *Svensk etymologisk ordbok*. Lund: C.V.K. Gleerups Förlag.
- Jarvad, Pia. 1999. *Nye Ord. Ordbog over nye ord i dansk 1955–1998*. Copenhagen: Gyldendal.
- Kluge, Friedrich. 1999. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. Berlín/ Nueva York: W. de Gruyter.
- NEO=Språkdata Göteborgs Universitet. 2004. *National encyklopediens ordbok*. Göteborg: Bra Böcker.
- NR=Norske akademie for sprog og litteratur, det. (1983). *Norsk riksmålsordbok*. Oslo: Kunnskapsforlaget.
- ODS=Danske sprog- og literaturselskab, det. (1975). *Ordbog over det danske sprog*. Copenhagen: Gyldendal.
- ODS-S=Danske sprog- og literaturselskab, det. (1992–2005). *Ordbog over det danske sprog Supplement*. Tomos I-V. Copenhagen: Gyldendal.
- OED=Oxford. 1989. *The Oxford English Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- Palmer, Philip Motley. 1939. *Neuweltwörter im Deutschen*. Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung.
- PEOB=Politiken. 2000. *Etymologisk ordbog. Danske ords historie*. Copenhagen: Politikens forlag.
- PNE=Politiken. 2000. *Nudansk med etymologi*. Copenhagen: Politikens forlag.

SAOB=Svenska Akademien. 1898–2005. *Svenska Akademiens Ordbok över Svenska Språket*. Tomos 1-30. Estocolmo.

TLF=Gallimard. 1992. *Tresor de la langue française*. París: Centre National de la Recherche Scientifique.

Ficheros lexicográficos

DLS=Det Danske Sprog og Litteraturselskab. Copenhagen, Dinamarca.

RAE=La Real Academia Española. Madrid, España.

ROH=Ritmálssafn Orðabókar Háskólans. Universidad de Islandia, Reikiavik, Islandia.

NLI=Norsk Leksikografisk Institut. Oslo, Noruega.

SA=Svenska Akademien. Lund, Suecia.

Páginas web

DRAE, <http://www.rae.es>

Bokmål, Bokmålsordboka: <http://www.nob-ordbok.uio.no>

Nynorsk, Nynorskordboka: <http://www.nob-ordbok.uio.no>

ODS y ODS-S, <http://ordnet.dk/ods/>

Orðabók Háskóla Íslands, <http://www.lexis.hi.is>

SAOB, <http://g3.spraakdata.gu.se/saob/>

TLF, <http://www.tlf.fr>

